

PERMANENT MISSION OF



PARAGUAY

TO THE UNITED NATIONS

Verificar contra lectura

**63° PERIODO DE SESIONES DE LA
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**

**INTERVENCIÓN DE
SU EXCELENCIA SENADOR MIGUEL ABDÓN SAGUIER
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE
RELACIONES EXTERIORES DE LA HONORABLE
CÁMARA DE SENADORES DE LA
REPÚBLICA DEL PARAGUAY**

**ASAMBLEA GENERAL
TEMA 45
“CULTURA DE PAZ”**

**NACIONES UNIDAS, NUEVA YORK
13 DE NOVIEMBRE DE 2008**

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Su Majestad el Custodio de las dos Mezquitas Sagradas, Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud
Sus Majestades,
Excelencias,
Señoras y Señores

Nuestra complacida presencia, es un testimonio más que da mi país y su Gobierno, en favor de la cultura para la paz.

El Paraguay quiere cooperar, resueltamente con el noble propósito que tiene las Naciones Unidas y sus miembros, en lograr un amplio y profundo entendimiento entre las distintas culturas, para lo cual adherimos con entusiasmo a las iniciativas de dialogo entre pueblos, gobiernos y religiones distintas.

La humanidad, única en su origen y diversa en su manifestación cultural, tiene en el dialogo su único camino en la búsqueda de la superación de la injusticia y la violencia que la degradan. El dialogo, tiene como punto de partida la aceptación del otro (aún siendo diverso a mí) que no sólo vive sino convive, que no sólo existe, sino coexiste conmigo. A diferencia del diálogo, en la violencia, no hay aceptación, hay eliminación del otro o por lo menos el propósito de lograrlo.

El diálogo será tal, sólo si aceptamos, o mejor cuando nos toleramos, las particularidades culturales y religiosas, que identifican a cada pueblo, a cada comunidad nacional los que en la sumatoria final integran inescindiblemente la humanidad.

Para evitar equívocos que pueden desencadenar consecuencias trágicas, es preciso entender que no es tolerancia la “indiferencia suicida” frente a episodios sangrientos y alevosos, que en la generalidad de los casos hacen que los inocentes paguen la culpa de los pecadores. Sus propiciadores, los fanáticos, quieren demostrar con la violencia la presunta fuerza de sus reivindicaciones, cuando que en realidad lo que hacen es ocultar el miedo a enfrentar las razones de las que ellos carecen.

Justificadamente el filósofo Fernando Savater dice en lo referente al fanatismo “que en modo alguno se trata de una forma de firmeza en las convicciones sino más bien de todo lo contrario de pánico ante el contagio posible con lo distinto. Fanático es quien no soporta vivir con los que piensan de modo distinto por miedo de descubrir que él tampoco está tan seguro de lo que dice creer”. Por eso Nietzsche estableció que el fanatismo es la única fuerza de voluntad de la que son capaces los débiles”.

En la línea de evitar equívocos recogemos las claras conceptualizaciones expuestas en el día de ayer en esta misma sala, por algunos líderes, que nos señalaron aleccionadoramente que la religión no es causa de la violencia (concretamente el terrorismo) sino que ella es el pretexto de los

que bastardean la fe de sus pueblos para alcanzar objetivos políticos. Pretenden, que no importan los medios, sino que solo interesa el fin; pretendiendo ocultar que los medios condicionan el fin. La historia nos enseña, que el que obtiene el poder por medio de la violencia, para mantenerse en el, tendrá que recurrir siempre a la violencia. Y este no es el camino de la ética humanista, ni de la piedad religiosa, sea cual fuere la religión que invoque, llámese, cristianismo, judaísmo, islamismo o cualquier otra.

A la hora de hablar de tolerancia no podemos olvidar el pensamiento católico contenido en las resoluciones del Concilio Vaticano II y en las encíclicas de Juan XXIII y de Pablo VI, que en su conjunto nos legaron ideas enjundiosas y sugerentes en el sentido de que la persona aún en el error no pierde su dignidad humana.

La Nación paraguaya y su Gobierno, profundamente imbuidos por las ideas del humanismo, comprometen su apoyo a la iniciativa como la que hoy estamos acompañando con nuestra presencia, en la esperanza de que después de este importante encuentro de Alto Nivel se logren objetivos prácticos en bien de todas las naciones del mundo para que se alcance la cooperación, el entendimiento, la justicia y la paz tan necesarias para el progreso moral y material de todos ellas.

No podemos concluir estas palabras, sin expresar a Su Majestad el Custodio de las dos Mezquitas Sagradas, Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud nuestro reconocimiento por esta importante iniciativa que nos ha congregado así como al Presidente de la Asamblea General Padre Miguel d'Escoto y al Secretario General Don Ban Ki-moon de nuestra organización.

Muchas Gracias.